



Beatriz Larriba Hinojar

Doctora en Derecho Público

Universidad Jaume I

*Senior Research Fellow and Visiting Professor, Chulalongkorn University, Bangkok, Thailand
Economic Intelligence & National Security Consultant*

EL MODERNO CONFLICTO TAILAN- DÉS: CUESTIONES Y PERS- PECTIVAS DE SEGURIDAD NACIONAL*

Este trabajo tiene como principal objetivo recordar los hechos más trascendentes del que he denominado “moderno conflicto tailandés”, y los principales actores intervinientes en el mismo, los componentes cognitivos y emocionales de sus interacciones, las piezas estructurales del propio conflicto y, finalmente, la lucha de la insurgencia en el Sur de Tailandia. Resulta indispensable conocer estos aspectos para poder valorar, de un modo racional, la estrategia que actualmente se sigue para resolver este conflicto, algo desconocido para la comunidad internacional.

Palabras clave: Asia, Conflicto, Relaciones Políticas y de Seguridad, Gobernanza, Insurgencia, Derechos Fundamentales.

* La elaboración de este trabajo ha sido posible gracias a la gran ayuda y el tenaz aliento de *Alfonso de Juan SJ* y *Rassamee Krisanamis*, dos trabajadores incansables por la paz del pueblo tailandés. Asimismo, quiero agradecer a Juan Carlos Royo sus valiosos comentarios y sugerencias sobre el tema que aquí he trabajado; y al profesor Viraphong Boonyobhas, catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Chulalongkorn de Bangkok, Tailandia, su generosidad y constante ánimo.

The main purpose of this paper is to recall briefly the most relevant facts of the conflict that I have called the “modern Thai conflict”, as well as to brief about the main actors involved, the emotional and cognitive components of their interactions, the structural parts of the conflict itself, and finally the issue of the insurgence in the South of Thailand, in order to better appreciate the current conflict resolution strategy, in what is often an unknown conflict to the international community.

Key words: Asia, Conflict, Political and Security Relations, Governance, Insurgence, Fundamental Rights.

PLANTEAMIENTO

A la hora de enfrentarse al análisis de un conflicto como el tailandés, hay que partir de dos premisas básicas que a menudo suelen obviarse: Primera, que cada conflicto es único, tiene sus propios elementos causales y diferenciales y, por lo tanto, requiere respuestas específicas y concretas. No es posible trasladar las ofrecidas en otros conflictos, aunque compartan algunas similitudes. Es más, en este sentido resulta necesario despojarse de los clichés occidentales al emprender el estudio de los parámetros que configuran los conflictos asiáticos. Como segunda premisa el indispensable estudio del papel que juegan, en el origen y desarrollo del conflicto y de los componentes cognitivos y emocionales, los diversos actores implicados, y el examen de los elementos estructurales del propio conflicto. Como pone de manifiesto Galvache Valero¹, en los análisis suele eludirse la búsqueda de las causas que dieron origen a un determinado conflicto, o se reduce su estudio al ámbito inmediato de las circunstancias que han dado lugar a sus manifestaciones y condicionamientos más cercanos al momento de la observación. De ahí lo esencial de realizar un análisis del actual conflicto tailandés que, incluyendo los elementos citados, permita identificar con precisión sus elementos causales y diferenciales, así como las líneas de actuación futuras y los recursos disponibles. Pues solo así podrá analizarse racionalmente su evolución y posible desenlace.

1 Galvache Valero, Francisco, “La actuación de los actores estatales a lo largo del conflicto de Irlanda del Norte”, en *Reflexiones sobre la evolución del conflicto en Irlanda del Norte*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007. p. 21.

ANTECEDENTES

Desde que, a resultas de la revolución democrática de 1936, Tailandia adoptó como forma de gobierno la monarquía constitucional², 17 han sido los estatutos y constituciones que la han regido, 9 los golpes de estado a los que se ha enfrentado y 28 los Primeros Ministros que hasta la actual Yingluck Shinawatra, han gobernado el antiguo reino de Siam. De todos ellos, una de las figuras más populares y controvertidas es el ex Primer Ministro Thaksin Shinawatra³, hermano de la actual.

El gobierno de Thaksin Shinawatra (2001-2006)

Thaksin Shinawatra, un teniente coronel de policía reconvertido en magnate de las telecomunicaciones, irrumpió en la escena pública tailandesa el año 1994. En 1998, tras la profunda crisis económica asiática de 1997 que dejó al país al borde de la bancarrota, Thaksin Shinawatra fundó el Thai Rak Thai Party (TRT) con el que concurrió, ganándolas, a las elecciones del año 2001.

Su innegable carisma, y las políticas populistas que conformaban el programa electoral de su partido -basadas fundamentalmente en facilitar el acceso de las clases más desfavorecidas a los servicios de salud y a las medicinas a muy bajo coste⁴, así como en la puesta en marcha de programas de estímulo de la economía agraria local con la concesión de microcréditos-, calaron pronto entre la clase rural y media baja del país. Este estrato social se identificó rápidamente con él, al verlo como el primer político de la era moderna que no provenía de la élite tradicional tailandesa que, hasta entonces, había gobernado el reino. Así logró atraerse a un amplio espectro del electorado, sobre todo en el norte, huérfano de opciones políticas a las que adherirse, por la inexistencia en Tailandia de partidos con políticas de izquierdas. Thaksin Shinawatra revalidó con una amplia mayoría su mandato tras las elecciones de 2005. Estos comicios contaron con una participación récord del 75%.

Simultáneamente, y mientras su popularidad crecía, el desarrollo de otras políticas neoliberales de privatización, una controvertida lucha contra el tráfico de drogas -con

2 Para una información más completa, en inglés, sobre la actual dinastía real tailandesa, vid: <http://www.mahidol.ac.th/thailand/chakri.html>. Sobre la figura del monarca reinante puede consultarse: AAVV, *El rey Bhumidol: Fuerza de la Nación*, Bangkok, 2008.

3 Para un estudio más detallado de la figura de Thaksin Shinawatra, vid, Pasuk Phongpaichit y Chris Baker, *Thaksin. The Business of politics in Thailand*, Silkworm Books, Chiang Mai, Thailand, 2005; McCargo, Duncan y Ukrist Pathmanand, *Thaksinization of Thailand*, Nordic Institute of Asean Studies, Denmark, 2005.

4 Es lo que se conoció como “el proyecto de los 30 bahts”, por la cantidad cuasi simbólica que se estableció, en un principio, para cofinanciar el acceso a los servicios sanitarios. Para una visión crítica de estas políticas vid, Pasuk Phongpaichit, “Thailand under Thaksin: Another Malaysia?”, *Working Paper No. 109*, en *Asia Research Centre*, Murdoch University, Australia, September 2004, pp 4 y ss.

acusaciones, presuntos interrogatorios y muertes sin control judicial⁵, la errática manera que tuvo su gobierno de abordar el problema de la insurgencia en el Sur -donde la matanza de *Tak Bai* del 25 de octubre de 2005 marcó un triste hito en la historia tailandesa de la lucha contra la insurgencia⁶-, su control de los medios de comunicación, y los ataques a la libertad de prensa, hicieron que comenzasen a surgir numerosas voces críticas.

En respuesta a esas acusaciones -las relacionadas con corrupción y abuso de poder- el *Assets Examination Committee* (AEC) decidió, en junio de 2007, inmovilizar 76.000 millones de bahts (unos 2.000 millones de euros) de sus cuentas bancarias, por enriquecimiento patrimonial ilícito y malversación. A esta decisión -confirmada por la trascendental sentencia de la Corte Suprema, de 26 de enero de 2010-, le siguió otra sentencia, de 21 de octubre de 2008, que le condenó en ausencia a dos años de prisión, por abuso de poder, cuando era Primer Ministro⁷. Desde que se emitió esta sentencia, Thaksin Shinawatra es un fugitivo de la justicia tailandesa, en búsqueda de asilo por diferentes países, con varios casos penales abiertos y una orden de arresto, emitida el 25 de mayo de 2010, por la presunta comisión de actos de terrorismo relacionados con las protestas de los *Red Shirts* o camisetas rojas de 2010.

La crisis de finales de 2005 y el golpe de Estado de 2006

Una de las primeras voces que se alzaron en 2005 contra la administración de Thaksin Shinawatra fue Sondhi Limtongkul, conocido magnate de los medios de comunicación, quien emprendió una cruzada personal por lo que él consideró la defensa de los valores tradicionales de la nación tailandesa -la ética, la religión y la monarquía-, puestos en peligro, a su entender, por los constantes ataques procedentes del gobierno de Thaksin Shinawatra, y por la creciente corrupción. Esta cruzada culminó con la creación del primer gran movimiento popular contra el Primer Ministro, el *People Alliance for Democracy* (PAD), conocido como los *Yellow Shirts* o camisetas amarillas por adoptar en su vestimenta este color, símbolo del rey tailandés. Por esas fechas, Sondhi Limtongkul sufrió un controvertido y nunca aclarado intento de asesinato.

5 Vid, para una visión crítica, Jaran Cosananund, "Human rights and the war on drugs: problems of conception, consciousness and social responsibility", *Thailand Human Rights Journal*, 1, 2003, pp 59 a 87. Asimismo, véase la versión inglesa del informe titulado "The war on Drugs, HIV/AIDS and Violations of Human Rights in Thailand", elaborado por la organización Human Rights Watch, que puede consultarse en la siguiente dirección: <http://www.hrw.org/campaigns/aids/2004/thai.htm>

6 El 25 de octubre de 2004, ochenta y siete presuntos insurgentes murieron, en condiciones no aclaradas, tras ser arrestados por la policía y por tropas tailandesas en el distrito de Tak Bai, provincia de Narathiwat. A este suceso le precedió la matanza de ciento trece personas en la mezquita de Krue Sae, el 28 de abril, a manos de soldados y policías. La mayoría de los muertos eran militantes musulmanes.

7 Contraviniendo así lo establecido en el art. 100 de la *National Counter Corruption Act*, que prohíbe a los miembros del gobierno y a sus esposas tener intereses en contratos con agencias estatales que estén bajo su autoridad. Es el conocido como *Ratchadapisek Land Case*.

El PAD, integrado por 23 organizaciones ciudadanas, reúne en sus filas, mayoritariamente, a la élite aristocrática tailandesa, intelectuales liberales, parte de la comunidad académica universitaria y la clase media urbana de Bangkok. Sus detractores le acusan de fundamentar su discurso en un entendimiento particular de la democracia que favorece esencialmente a la clase alta tradicional. Este grupo inició una intensa campaña contra Thaksin Shinawatra y organizó, junto a otros movimientos sociales, numerosas manifestaciones de protesta, a comienzos de 2006, pidiendo su dimisión y el inicio de un proceso de *'impeachment'*.

En el punto álgido de la crisis -febrero de 2006- Thaksin Shinawatra disolvió el Parlamento y convocó elecciones para el mes de abril, boicoteadas por el Partido Demócrata y el resto de la oposición, con acusaciones ante la *Central Administrative Court* de fraude electoral por la compra de votos en numerosas circunscripciones. Aunque ganó, el TRTP al no pudo alcanzar 38 representantes en el Sur -feudo tradicional del Partido Demócrata-, ni el 20% de los votos mínimos necesarios para la elección en un distrito. Con la ley electoral vigente en Tailandia, no fue posible la constitución de la Cámara Baja, lo que provocó una profunda crisis constitucional.

Parecía inevitable la gestación de un golpe militar, que se produjo el 19 de septiembre de 2006. Varios mandos de la *Royal Thai Army*, liderados por su comandante en jefe, el General Sonthi Boonyaratglin, dieron un golpe contra Thaksin Shinawatra, aprovechando su viaje a Nueva York, para asistir a una Conferencia de Naciones Unidas. Fue bautizado como el “golpe blando”, por la ausencia de violencia. La junta militar formada tras el pronunciamiento, autodenominada *Council for National Security* (CNS), estableció una junta de gobierno y nombró Primer Ministro interino al General retirado Surayud Chulanont.

Mientras, la Corte Constitucional dictó otra sentencia clave el 30 de mayo de 2007. Por unanimidad, resolvió que se habían violado las leyes electorales en los comicios de 2006 por parte del TRTP, por lo que ordenaba su disolución y la inhabilitación de 111 de sus miembros. Dieciséis meses después del golpe militar y acorde a las reglas establecidas en la nueva Constitución, se celebraron -el 23 de diciembre de 2007- unas nuevas elecciones generales.

La crisis de finales de 2008 y de 2009

Esas elecciones fueron ganadas por el *People Power Party*(PPP) con un 45 % de los votos. Su líder, Samak Sundarajev, un político veterano, ex Gobernador de Bangkok, se convirtió el 29 de enero de 2008 en el vigésimo quinto Primer Ministro de Tailandia. Samak y su partido gobernaron el país por un breve periodo de ocho meses – enero-septiembre de 2008- en coalición con otras cinco formaciones minoritarias⁸.

8 El Chart Thai Party, el Matchima Thipataya Party, el Pracharaj Party, el Puea Pandin Party y el Ruam Jai Thai Chart Pattana Party.

Durante ese periodo la crisis política se acentuó, y el PAD retomó con brío la actividad, llevando a cabo una intensa campaña de movilización entre sus seguidores y contra el gobierno de Samak Sundarajev, en respuesta a la preparación de una ley de amnistía política que presuntamente favorecería a Thaksin Shinawatra. En septiembre de 2008, una sentencia de la Corte Constitucional encontró culpable a Samak Sundarajev de un delito de “conflicto de intereses”, al compaginar su puesto de Primer Ministro con un programa televisivo de cocina y recibir por ello una remuneración privada prohibida por ley. Este veredicto provocó su dimisión como jefe de gobierno. A partir de entonces, el conflicto vivió momentos de máximo enfrentamiento y radicalización. Así, el nombramiento por la Asamblea Nacional del cuñado de Thaksin Shinawatra, Somchai Wongsawat, como nuevo Primer Ministro, el 17 de septiembre de 2008, a propuesta del PPP y gracias a los votos de los partidos que formaban la hasta entonces coalición gubernamental, se encontró con el rechazo frontal del PAD. No sólo continuó con su ocupación de la *Government House* -iniciada en agosto de 2008 y que duraría hasta diciembre-. También extendió sus protestas a las puertas mismas del Parlamento, donde encontró la represión de los manifestantes por parte de la policía, con un muerto y 45 heridos, desembocó en la dimisión del vice Primer Ministro, quien asumió toda la responsabilidad por los enfrentamientos. Las acciones del PAD alcanzaron su punto culminante con la ocupación no violenta del aeropuerto de Dong Mueang -a donde el gobierno había trasladado temporalmente sus oficinas tras la ocupación de la *Government House*- y la ocupación pacífica del aeropuerto internacional de Suvarnabhumi, cuyo cierre se declaró el 25 de noviembre de 2008.

La crisis avanzó un paso más cuando, el 2 de diciembre, la Corte Constitucional tailandesa dictó otra sentencia histórica que disolvió, por fraude electoral, el PPP y otros dos grupos de la coalición -el *Chart Thai* y el *Matchima Thipataya*-. Sus líderes fueron inhabilitados para ocupar cargo público por 5 años, incluido el recién nombrado Primer Ministro, Somchai Wongsawat, quien se vio obligado a dimitir. Como respuesta a esta decisión, el PAD anunció el 3 de diciembre el final de sus protestas y desocupó los aeropuertos y los edificios públicos.

Tras una votación parlamentaria celebrada el 15 de diciembre de 2008, Abhisit Vejjajiva, líder del Partido Demócrata desde 2005, ocupó el cargo de primer ministro. Vejjajiva ganó esta votación con el apoyo de su partido y el de algunos diputados de la disuelta coalición gubernamental, que cambiaron de bando.

Además de su conexión con algunos miembros del PAD, su elección en el Parlamento, le ligó a la tradicional aristocracia política.

A partir de marzo de 2009, los miembros del movimiento civil *United Front of Democracy Against Dictatorship* (UDD), surgido en 2006 para oponerse al golpe militar que depuso a Thaksin Shinawatra y al otro gran movimiento civil tailandés del PAD, arremetieron en sus manifestaciones contra el Primer Ministro, a quien acusaron de presidir un gobierno impuesto por un golpe judicial y militar encubierto. Por su vestimenta, el movimiento se denominó *Red Shirts* (Camisas Rojas).

EL MODERNO CONFLICTO TAILANDÉS

La “penúltima” crisis de 2010

El inicio del moderno conflicto tailandés, con los mismos protagonistas políticos que venimos describiendo, puede situarse en la transición de 2009 a 2010. Así, el 12 de marzo de este año, los *Red Shirts* comenzaron sus masivas protestas antigubernamentales en Bangkok, siguiendo las iniciadas el año anterior. Estas protestas culminaron con la ocupación, el 2 de abril, de la céntrica Ratchaprasong, una zona simbólica de Bangkok donde se concentran los principales hoteles y almacenes de lujo de la ciudad. Allí establecieron su campamento general, donde vivieron - hasta el 19 de mayo, cuando el ejército los desalojó- unas 3.000 personas, llegando a alcanzar cifras cercanas a las 25.000 en algunos momentos. Con posterioridad, intentaron la ocupación de los distritos financieros, *Silom* y *Sathorn*, conocido este último como el *Wall Street* tailandés y símbolo de la modernidad y prosperidad económica del país. Este último intento no tuvo éxito, pero permitió a los *Red Shirts* establecer otro campamento a las puertas de dicho distrito, en el popular parque de *Lumpini*. Este lugar, con los días, se convertiría en el verdadero fortín de los *Red Shirts*, donde las facciones violentas convergentes con el movimiento rojo centralizaron su campo de batalla.

La disputa tuvo una de sus fechas clave el 10 de abril. Los días precedentes, incidentes violentos, los ataques con granadas, bombas y cócteles molotov se sucedieron en Bangkok, llegando a contabilizarse unos 35 incidentes en un mes⁹. Pero el denominado “sábado sangriento”, cuando los enfrentamientos entre manifestantes y el ejército arrojaron un balance de 25 muertos y más de 800 heridos en ambos bandos, marcó el inicio de una escalada de acciones violentas sin precedentes en el conflicto tailandés.

El 29 de abril es otra fecha importante en el desarrollo del conflicto. Ese día, se produjo el asalto del Hospital de Chulalongkorn por parte de los guardias de los *Red Shirts*. Este hecho tuvo una trascendencia singular, por dos razones: en primer lugar, porque las imágenes del asalto a un hospital y de la posterior evacuación de los pacientes conmocionaron a la opinión pública, extendiéndose las dudas sobre el carácter pacífico del movimiento rojo. Y, en segundo lugar, porque puso de manifiesto la profunda división, surgida entre sus diversas facciones.

La última fecha significativa antes del desalojo la marca la tarde del 13 de mayo, cuando un francotirador acabó con la vida de un General de División, experto en

⁹ Los citados ataques aparecen detallados en el diario *The Nation* de 30 de marzo de 2010. Asimismo, puede consultarse la relación cronológica de todos estos actos de sabotaje y ataques violentos, hecha por la doctora Deekana Tipchanta con una extensa información documental, en la siguiente dirección web <http://blog.nationmultimedia.com/ThaiTalk/2010/05/29/entry-1>

terrorismo, mientras concedía una entrevista a medios extranjeros. Este militar, auténtico símbolo para muchos de los *Red Shirts*, estaba encargado de la seguridad del campamento rojo. Su muerte infundió desmoralización, pérdida de rumbo y disgregación de las facciones violentas y armadas convergentes con el movimiento, así como el temor a una inminente actuación del gobierno.

Finalmente, el 19 de mayo, el ejército ejecutó la “Operation Encirclement at Ratchaprasong”¹⁰. Iniciándose con el asalto a *Lumpini* y alrededores, culminó con la toma y desalojo del campamento de los *Red Shirts* en Bangkok. Inmediatamente después, los descontentos con el desalojo y esa rendición cometieron numerosos actos encadenados de terrorismo callejero por toda la ciudad, que acabaron con la quema de 31 edificios en Bangkok y la consumación de diversos actos de sabotaje y vandalismo, desatándose el caos material y emocional en todo el país.

De marzo a junio, de acuerdo con los datos del gobierno, se registraron 92 muertos y 1888 heridos. Las cifras expresan por sí mismas la magnitud de la violencia y el grado de enfrentamiento alcanzado en estos dos meses. Cabe afirmar que los hechos descritos intensificaron, hasta cotas nunca alcanzadas antes, la escalada del conflicto tailandés. Un conflicto diferente a los anteriores, por varias razones. En primer lugar, porque aunque se iniciara el 14 de marzo como una manifestación pacífica y democrática, parte del movimiento *Red Shirts* fue degenerando, hasta transformarse en una guerra urbana que culminó en los actos de la tarde del 19 de mayo. Mientras, civiles tailandeses iniciaron una lucha contra el gobierno y el ejército que también se tornó armada. Así, se emplearon medios violentos, por parte de una facción convergente con el movimiento rojo, los denominados *Black Shirts* o camisetas negras, para la consecución de fines de naturaleza política. La violencia, por primera vez en la historia moderna del país, no sólo se empleó contra el poder establecido; sino también contra los civiles tailandeses, a diferencia de lo ocurrido en octubre de 1973, 1976 o mayo de 1992. Cuestión distinta es el empleo de la violencia por los insurgentes del sur.

Una segunda razón diferenciadora es que la violencia descrita acarreó una grave amenaza para la Seguridad Nacional. El gobierno tildó de terroristas a los integrantes de las facciones violentas convergentes con el movimiento rojo, aplicando al conflicto instrumentos normativos carácter excepcional, altamente restrictivos respecto a los derechos fundamentales y con una clara orientación represiva, en sustitución de los procedimientos legales comunes y ordinarios¹¹.

¹⁰ Una completa descripción de esta operación militar en el área urbana está disponible en: <http://prachatai.com/english/node/2642>. Fecha de la consulta 25.08.2012.

¹¹ Así, por ejemplo, el *Emergency Decree on Public Administration in Emergency Situation B.E. 2548* (2005), publicado en la *Government Gazette*, volumen 122, de 16 de julio de 2005, p 58; y, la *Internal Security Act (ISA) B.E 2551* (2008), ley publicada en la *Government Gazette*, 125, 39 a, de 27 de febrero de 2008, pp. 33-44.

Las elecciones generales de 2011 y el Gobierno de Yingluck Shinawatra

El 3 de julio de 2011 se celebraron, sin incidentes, las elecciones al Parlamento Nacional. Con una participación del 75%, venció el Puea Thai Party, pilar político de los *Red Shirts* y heredero de los ilegalizados TRTP y PPP, con 265 escaños de los 500 que componen el Parlamento. Su líder, Yingluck Shinawatra, hermana del ex primer ministro, exitosa mujer de negocios sin experiencia política, gobierna en coalición con cinco partidos minoritarios. Desde su llegada al gobierno, estableció la reconciliación nacional como prioridad fundamental. De hecho, el reto de una gobernanza efectiva en Tailandia, amenazada de colapso por todos los acontecimientos sucedidos en los últimos años, es el mayor desafío para el actual ejecutivo. Además del conflicto en el Sur, algunos retos importantes que afronta el nuevo gobierno, que ya ha sufrido una intensa remodelación, son¹²:

- La articulación de un posible regreso al país, vía amnistía o indulto y modificación de la Constitución de 2007, de Thaksin Shinawatra, fugitivo de la justicia tailandesa tras su condena en ausencia en 2008 por un delito de abuso de poder. Su vuelta desencadenaría una crisis política y social de consecuencias impredecibles.
- La reincorporación a la vida política de los 111 miembros del disuelto partido político Thai Rak Thai Party fundado por Thaksin Shinawatra, al haberse cumplido en mayo de 2012 los cinco años de inhabilitación que les impuso la Corte Constitucional en 2007.
- El control del movimiento de los *Red Shirts*, que aupó al poder a Yingluck Shinawatra. Sus líderes no han conseguido puestos clave en el gobierno, amén de aquellos que siguen cumpliendo condena en prisión.
- Las presiones para modificar el artículo 112 del Código Penal, que recoge los delitos de lesa majestad.
- La evolución de la disputa territorial que enfrenta a Tailandia y a Camboya por la soberanía del territorio del templo Preah Vihear. Esta disputa se recrudeció en febrero de 2011, tras un enfrentamiento armado entre los ejércitos de ambos países con al menos, cinco muertos.
- Las consecuencias de la crisis surgida por el controvertido manejo de la situación creada por las inundaciones de 2011, las peores en la historia del país. Hubo más de seiscientos muertos y casi trece millones de personas afectadas.
- El mantenimiento del siempre difícil equilibrio con el Ejército, cuyo papel en la vida civil tailandesa ha sido objeto de controversia.

¹² En relación a los retos existentes en Tailandia en materia de derechos humanos, vid, Human Rights Watch, *Thailand: Country Summary*, January 2012.

En la relación del gobierno de Yingluck Shinawatra con el Ejército es importante apuntar que, si bien el nuevo gobierno fue aceptado desde el principio por el Comandante en Jefe de las Reales Fuerzas Armadas -el General Prayuth Chan-ocha-, no ha de olvidarse que este General, de indudable lealtad a la monarquía, lideró a los militares en los enfrentamientos con los *Red Shirts* del “sábado sangriento”, por lo que su relación con el movimiento rojo no está exenta de fricciones. No obstante, el General Prayuth ha sido extremadamente cauteloso en todas sus intervenciones desde que Yingluck Shinawatra subió al poder, rehusando hacer cualquier pronunciamiento de tipo político. Es más, durante las inundaciones de 2011 el jefe de las Reales Fuerzas Armadas mantuvo una posición alineada con la del gobierno, siendo el ejército, finalmente, el principal encargado de controlar la situación y de ayudar a las víctimas y al reestablecimiento de la seguridad en las zonas afectadas. Lo cual le ha hecho recuperar el favor de la ciudadanía tailandesa, que vuelve a considerarlo, a tenor de las últimas encuestas publicadas, como una de sus instituciones más valoradas, superando a la clase política. Será sumamente interesante seguir la evolución de esta relación, máxime cuando planea en este ámbito una reforma de la *Defence Ministry Administration Act* (Ley para la Administración de la Defensa) Buscando la profesionalización de las Fuerzas Armadas, limitaría el control que ahora tienen los mandos militares en las remodelaciones que afectan al nombramiento y traslado de los oficiales superiores. Incrementando, de este modo, el poder del Ministro de Defensa.

El informe final de la *Truth and Reconciliation Commission of Thailand*

En julio de 2010, el gobierno de Vejjajiva creó la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Tailandia -*Truth and Reconciliation Commission of Thailand (TRCT)*-, con el mandato de buscar la verdad sobre los hechos violentos de marzo y mayo, y la reconciliación del pueblo tailandés. Esta comisión, cuya legitimación fue aceptada por el gobierno de la actual PM Yingluck Shinawatra, presentó oficialmente su informe final en septiembre de 2012. Sus 351 páginas sólo están disponibles en tailandés y, al momento de cerrar este trabajo, no existe una versión oficial en inglés. Existen traducciones de los discursos de los miembros de la comisión, del sumario de recomendaciones y de una definición de reconciliación¹³.

En el citado informe final, aunque no se llega a especificar quiénes fueron los responsables de las muertes acaecidas durante los disturbios, sí contienen diversas constataciones de importancia avaladas por pruebas forenses –como la vinculación de los *black shirts* o *men in black* con los guardias de seguridad del *United Front for Democracy against Dictatorship (UDD)* en, al menos, dos enfrentamientos con las autoridades¹⁴-. En este sentido, una de las críticas que se formulan al informe es, precisamente, el he-

13 Vid, el documento titulado *Press Release for the Final Report of the Truth for Reconciliation Commission of Thailand*, Monday, 17 September, 2012, Grand Mercure Fortune Hotel, Bangkok.

14 En el enfrentamiento que tuvo lugar en la intersección Kok Wua de Bangkok, cerca del Democracy Monument, y en el choque que se produjo en el área de Pratunam el 10 de abril de 2010.

cho de que las conclusiones a las que llega, en algún supuesto, se basan en simples pistas y no en evidencias reales. En cualquier caso, conviene tener presente que esta comisión, formalmente, no es jurídicamente transnacional, ni sus informes son vinculantes. Los comisionados, por tanto, han tenido poderes limitados para acceder a informaciones clave y para obligar a declarar a todas las partes implicadas. En última instancia, como ponen de manifiesto Ben-Josef Hirsh, MacKenzie y Mohamed Sesay, debe indicarse que las comisiones de la verdad y reconciliación, producto de una norma internacional y elemento esencial de reconciliación nacional, democratización y desarrollo posconflicto, no acatan las normas relativas a la recogida de pruebas criminales, que permiten una perspectiva más amplia sobre el carácter y las causas de la violencia. Las audiencias de las comisiones, así como el informe final que emiten, si es público, sirven como una especie de reconocimiento oficial del sufrimiento y las pérdidas de las víctimas, pensado para tener un efecto terapéutico sobre estas y sobre la sociedad misma¹⁵.

En particular, en el texto elaborado por la TRCT se acusa tanto a las Fuerzas de Seguridad, por su deficiente gestión y manejo de los disturbios, como a los responsables del movimiento rojo, por favorecer la escalada de la violencia. Asimismo, se critica el golpe de Estado de 2006, por considerar que contribuyó a agravar los problemas políticos del país.

A su vez, el informe presenta 13 recomendaciones dirigidas a lograr la reconciliación nacional a largo plazo, entre las que se incluyen la reforma del ejército y el mantenimiento de su neutralidad en relación a los asuntos políticos; la necesidad de reforzar la independencia del poder judicial; la aplicación de los principios de justicia reparadora o transicional; la propuesta de revisar el artículo 112 del Código Penal, para proteger el derecho fundamental a la libertad de expresión; la reforma de los delitos de lesa majestad; la resolución del problema de la desigualdad económica y social existente en la sociedad tailandesa; y, finalmente, el establecimiento de canales permanentes y fluidos de comunicación entre el poder político y los ciudadanos.

El reto para el gobierno de Yingluck Shinawatra es, precisamente, implementar las recomendaciones de la comisión, en aras a lograr una verdadera reconciliación nacional en una Tailandia a aún dividida. Como apunta Colleen Murphy, los procesos de reconciliación política son complejos y controvertidos; porque la moralidad de perseguir la reconciliación permanece poco clara, y porque existe un significativo desacuerdo sobre los procesos más efectivos para promover una reconciliación política. Así pues, no se puede lograr únicamente mediante la acción de las élites políticas, sino que depende de la cooperación y la implicación de los ciudadanos¹⁶. Y este es un desafío al que también se enfrenta el pueblo tailandés.

15 Ben-Joseph Hirsh, Michael; MacKenzie, Megan; and Mohamed Sesay, "Measuring the Impacts of Truth and Reconciliation Commissions: Placing the Global "Success" of TRCs in Local Perspective", *Cooperation and Conflict*, volumen 47, issue 3, September 2012, pp. 386-403.

16 Colleen Murphy, *A Moral Theory of Political Reconciliation*, Cambridge University Press, 2010. En relación a la escasa comprensión de los efectos y consecuencias a largo plazo de las TRCs y a la inexistencia de mecanismos para medir los impactos de estas comisiones, vid, Ben-Joseph Hirsh, Michael; MacKenzie, Megan; and Mohamed Sesay, "Measuring the Impacts...op. cit.

ACTORES ESTATALES, NO ESTATALES Y VIOLENTOS

El gobierno del Reino de Tailandia: Abhisit Vejjajiva y Yingluck Shinawatra

El único actor estatal interviniente en el conflicto que venimos analizando es el gobierno del Reino de Tailandia,

Al iniciarse el conflicto, adoptó una política fundamentalmente pasiva, que en Tailandia se resume con la frase “*mai pen rai*”, (no importa, no pasa nada), que constituye una de las esencias de la idiosincrasia de este pueblo.

En mayo, el gobierno presentó a los líderes *Red Shirts* lo que se denominó *Road Map for National Reconciliation*, con el compromiso de disolver el Parlamento en septiembre de 2010, y elecciones generales para noviembre de ese mismo año. Si bien en un primer momento los líderes rojos aceptaron la esa hoja de ruta, inesperadamente, quizá presionados por el sector más duro, vinculado al ex Primer Ministro Thaksin Shinawatra, presentaron nuevas demandas para abandonar su acampada en el centro de Bangkok. El gobierno demócrata respondió con un ultimátum que, ante el silencio de los *Red Shirts*, culminó con la intervención militar del 19 de mayo.

Hoy por hoy, 61 integrantes y seguidores de ese movimiento cumplen condena en prisiones tailandesas, por diversos delitos relacionados con los disturbios de 2010. Unos están en libertad condicional, mientras otros continúan pendientes de juicio. Su apoyo fue clave para aupar al poder a Yingluck Shinawatra. Particular atención merece, en este sentido, el hecho de que aprobara, en enero de 2012, unas medidas compensatorias para las víctimas -activistas y seguidores de los *Red Shirts*-de los disturbios políticos ocurridos desde 2006. La oposición reprocha la discriminación que supone no haber aprobado un paquete similar para todas las víctimas de los enfrentamientos ocurridos en Tak Bai y Krue Sue, en el Sur de Tailandia, durante el mandato de Thaksin Shinawatra.

El People Alliance for Democracy (PAD)

Como actores principales en este conflicto, hay diversos grupos políticos y social, resultado de procesos de convergencia interna. El primero con capacidad de promover una movilización masiva fueron los ‘camisas amarillas’. Tras el golpe de estado de 2006 el PAD se disolvió, reagrupándose en marzo de 2008, en respuesta a la elaboración de una ley de amnistía política, presuntamente favorable a Thaksin Shinawatra, encubierta en la reforma constitucional planteada por el gobierno. A partir de ahí, el movimiento decidió entrar en la escena política formalmente mediante la creación, en junio de 2009, del *New Politics Party* (NPP).

Organizó, con otros grupos de la sociedad civil, numerosas movilizaciones, en 2006 y 2008. Las acciones del PAD, durante la crisis de 2010, pueden resumirse en la entrega simbólica de un documento al gobierno y al ejército, solicitando la estricta aplicación de la ley contra los manifestantes antigubernamentales.

National United Front of Democracy Against Dictatorship (UDD)

Surgidos en 2006, los ‘camisas rojas’ son el segundo movimiento social en importancia, y también el segundo actor principal, junto al gobierno tailandés, en la crisis de 2010. Este movimiento encuentra su pilar político en el partido *Pheu Thai Party*, que aglutina en sus filas a los leales a Thaksin Shinawatra, herederos de los disueltos TRT y PPP, y que actualmente es la fuerza en el gobierno. Sus bases están constituidas, fundamentalmente, por la población rural del norte y por la clase trabajadora de la capital y provincias. Sobre todo en 2010, académicos, intelectuales y empresarios tailandeses se enfundaron también la camisa roja.

Sus principales reivindicaciones eran: disolución inmediata del Parlamento y convocatoria anticipada de elecciones generales; reforma de la monarquía constitucional; derogar la Constitución de 2007 y restaurar la aprobada en 1997; y debilitar a la élite tradicional (los *ammart*) mediante la eliminación de los dobles estándares.

Por otra parte, en lo concerniente a las influencias exteriores, hubo varios intentos de internacionalizar el conflicto. En este sentido, apelaron a la intervención tanto de Naciones Unidas como de la Unión Europea y de Estados Unidos, con desiguales resultados. Mientras Naciones Unidas reiteró la necesidad de ajustarse al principio de proporcionalidad y a los estándares internacionales que rigen la resolución de conflictos -en el empleo de armas por parte de oficiales gubernamentales-, el Parlamento de la UE calificó los enfrentamientos de “amenaza para la democracia”.

Los actores violentos (*Black Shirts*)

El hecho esencial que diferencia el moderno conflicto tailandés, convirtiéndolo en el más intenso en la historia contemporánea del país, es la convergencia con el movimiento *Red Shirts* de actores violentos, los *Black Shirts* o ‘camisas negras’, quienes en 2010 protagonizaron la confrontación armada y la violencia política.

Si bien no todo el movimiento *Red Shirts* es violento, ni está integrado en su totalidad por terroristas, no cabe duda de que la violencia política adquirió en la crisis de 2010 un papel protagonista, con una mezcla de retórica y tensión algo peligrosa para el sustento de valores democráticos. Con la facción violenta de los *Black Shirts* involucrada en las protestas, a los manifestantes pacíficos de camisa roja les resultó difícil desmarcarse de la violencia. De hecho, la mayoría de los líderes del movimiento rojo hasta el momento no han denunciado ninguno de los 360 actos violentos y sabotajes.

LA INSURGENCIA MALAYO-MUSULMANA DEL SUR Y EL TERRORISMO

En la mayoría de las aproximaciones que se realizan actualmente a los conflictos terroristas del sudeste asiático, relacionados con las sociedades musulmanas, resulta

ineludible plantearse la infiltración, el asentamiento y el crecimiento en la zona de grupos terroristas internacionales como *al-Qaeda* y la *Jemaah Islamiyah* (JI). Como he defendido en anteriores trabajos, la violencia insurgente malayo-musulmana del sur de Tailandia representa un conflicto local y de contenido político, encaminado a la obtención de una mayor autonomía¹⁷. Sobre todo en los últimos años, se ha constatado la existencia de crecientes conexiones entre los separatistas del sur de Tailandia y grupos terroristas regionales y transnacionales. Incluso, cabe aceptar la consideración de Tailandia como centro de tránsito para terroristas regionales. Pero, hoy por hoy, los límites geográficos del conflicto tailandés, y el *modus operandi* de la insurgencia, o la falta de conocimiento de la identidad de sus líderes, de sus concretas reivindicaciones y de su infraestructura organizativa, llevan a la consideración de que no hay evidencias suficientes que permitan afirmar la existencia de enlaces directos entre las redes terroristas regionales de *al-Qaeda* o la *Jemaah Islamiyah* y los militantes locales¹⁸. O entre estos últimos y los denominados Estados patrocinadores del terrorismo, como Siria o Irán.

A diferencia de lo que sucede en otros conflictos terroristas cercanos como el indonesio, que encuentra sus orígenes en el ideal de la creación de un Estado Islámico, la violencia insurgente en el sur de Tailandia surgió con el objetivo de recuperar el territorio “ocupado” por Tailandia y restablecer una identidad política, cultural y religiosa para las provincias musulmanas del sur, de mayoría malaya. Su origen histórico se remonta a principios del siglo XX, cuando en 1902 el sultanato independiente de *Pattani Darussalam*, y otros seis sultanatos malayos, fueron incorporados al reino de Siam. Esta anexión fue ratificada en 1909 por un tratado que trazó las fronteras de las colonias británicas en Malasia y las del moderno Estado tailandés.

El conflicto abarca las provincias de *Narathiwat*, *Pattani* y *Yala*, donde un 80 por ciento de la población es de etnia malaya, sin que hasta el momento se haya expandido al resto del país. Desde principios de los años 30, cuando comenzó a germinar un movimiento político islámico organizado en las provincias del sur, la violencia está presente en esa región. Aunque fue en las décadas de 1960 y 1980 cuando los grupos de resistencia separatistas se reestructuraron en grupos armados, el verdadero renacer de la violencia insurgente se produjo entre los años 2001 a 2004, período a partir del cual la insurgencia ha vivido sus momentos de máximo enfrentamiento y radicalización.

Se estima que, entre 2004 y 2012, han sido asesinadas en *Yala*, *Pattani*, *Narathiwat* y cuatro distritos de *Songkhla*, 5.086 personas y 8.485 han resultado heridas, siendo la

17 Beatriz Larriba Hinojar, “La insurgencia del sur de Tailandia: financiación de un conflicto permanente”, González Cussac (dir.), *Financiación del terrorismo, blanqueo de capitales y secreto bancario: un análisis crítico*, Valencia, 2009. Sobre la caracterización del conflicto como uno armado no internacional, vid, Benjamin Zawacki, “Politically Inconvenient, Legally Correct: A Non-international Armed Conflict in Southern Thailand”, *Journal of Conflict & Security Law*, Oxford University Press, 2012, pp. 1-29.

18 En el mismo sentido, vid, International Crisis Group, *Southern Thailand: Insurgency, not Jihad*, Asia Report No 98, 18 May 2005, Singapore/Brussels, pp. 1-39.

comunidad educativa una de las más castigadas¹⁹. Del mismo modo, en los últimos años se puede constatar una sofisticación de la insurgencia que se ha hecho patente, de un lado, en la perpetración de atentados más elaborados y mejor coordinados -aunque su estructura organizativa sigue basada en células independientes altamente compartimentadas-. De otro lado, se ha traducido en un cambio de estrategia, con la selección intencionada de víctimas entre los budistas y musulmanes que trabajan o colaboran con el gobierno –los *Munafiks* o hipócritas²⁰. Las cifras enumeradas expresan por sí mismas la magnitud de la violencia. A su vez ponen de manifiesto que, tras años de fracasadas conversaciones con los sucesivos gobiernos, –las últimas iniciadas en agosto de 2012²¹, el Estado tailandés sigue sin aproximarse al problema desde una perspectiva multidisciplinar, necesaria para abordar un conflicto que, desde luego, no responde a parámetros convencionales. Aquí es el ejército, no el ejecutivo, el que tiene un papel preponderante, en el manejo de la insurgencia.

En la actualidad, como se ha descrito a lo largo de estas páginas, Tailandia sigue viviendo momentos de inestabilidad política que amenazan su gobernabilidad, lo que hace también más vulnerables a los grupos insurgentes a una futura infiltración de la *Jemaah Islamiyah* (JI) o agrupaciones afines. Al mismo tiempo, la falta de continuidad en el desarrollo de políticas adecuadas para contrarrestar el infradesarrollo económico, político, educativo y social de esta parte del sur del país, por parte de un Estado tailandés fuertemente centralizado en Bangkok, enconan la amenaza²².

Los atentados se siguen sucediendo a diario en esta zona del sudeste asiático, enquistando así uno de los conflictos internos más sangrientos, que se erige, a su vez, en uno de los mayores riesgos y amenazas para la seguridad, el orden político, los intereses nacionales del Estado tailandés y la libertad de los ciudadanos.

CONCLUSIONES

La resolución final del moderno conflicto tailandés -el más intenso en la historia contemporánea de ese país-, debería materializarse en la reconciliación nacional. Sin

19 Fuente: *Southern Violence January 2004 to February 2012*, Deep South Watch/Prince of Songkla University, Pattani Campus, Thailand, 2012.

20 En relación a las víctimas musulmanas de la insurgencia, vid, Watcharin Komolmalai, Metta Kuning, and Don McNeil, “Muslim Victims of Terrorism Violence in Southern Thailand”, *International Journal of Business and Social Science*, Vol 3, No 13, July 2012, pp. 114-119

21 Es importante apuntar el fracaso de la Comisión de Reconciliación Nacional, puesta en marcha en 2005. Fecha a partir de la cual el conflicto se elevó a sus más altas cotas de enfrentamiento.

22 Para un análisis más detallado de la violencia tras las elecciones de 2011, vid, Srisompob Jitpiromsri, “The Protacted violence amidst the Unstable Political Situation after 2011 Elections”, *Deep South Watch Center for Conflict Studies and Cultural Diversity*, Prince of Songkla University, Pattani Campus, Thailand, September 2011, pp. 1-16.

embargo, en el momento de cerrar estas páginas, el reto de una gobernanza efectiva en Tailandia, constantemente amenazada por todos los acontecimientos sucedidos en los últimos años, es el mayor desafío para el país²³.

El gobierno tiene ante sí la difícil tarea de implementar las recomendaciones formuladas por la *Truth and Reconciliation Commission of Thailand*, para impulsar una verdadera reconciliación nacional. A ello se suma la necesidad de abordar el conflicto del sur desde una perspectiva multidisciplinar. En este sentido, la nueva estrategia de Seguridad Nacional para el sur, diseñada por el actual gobierno y plasmada en el denominado plan *Pentagon II*, constituye un intento por mejorar la coordinación de todas las agencias gubernamentales involucradas en la seguridad y la prestación de servicios en la zona, pero, al mismo tiempo, presenta algunas contradicciones con la política de apertura de conversaciones de paz. Se colige aquí una falta de reflexión estratégica y operativa adecuada, basada en un análisis proactivo, que pueda favorecer una respuesta eficaz al creciente aumento de la violencia en la zona.

A partir de todo lo anterior, el papel de Tailandia en el mantenimiento del orden regional, y en el logro de un equilibrio frente al auge económico y militar de China, puede ser clave en los próximos años. Siempre y cuando supere el reto planteado de lograr una gobernanza efectiva en el país.

BIBLIOGRAFIA

AAVV (2008). *El rey Bhumidol: Fuerza de la Nación*, Bangkok.

BEN-JOSEF HIRSH, Michael; MACKENZIE, Megan and SESAY, Mohamed (2012). "Measuring the Impacts of Truth and Reconciliation Commissions: Placing the Global "Success" of TRCs in Local Perspective"; *Cooperation and Conflict*, volume 47, issue 3, September 2012, pp. 386-403.

COSANANUND, Jaran (2003). "Human rights and the war on drugs: problems of conception, consciousness and social responsibility"; *Thailand Human Rights Journal*, 1, pp 59-87.

DEEP SOUTH WATCH ORGANIZATION (2012). *Southern Violence January 2004 to February 2012*, Deep South Watch/Prince of Songkla University, Pattani Campus, Thailand.

23 Particularmente interesante, en materia de Seguridad Nacional, Defensa y gobernanza en Tailandia, resulta el trabajo del profesor Thitinan Pongsudhirak, "Thailand's Security Outlook: External Trends and Internal Crises", AAVV, *Asia Pacific Countries' Security Outlook and Its Implications for the Defense Sector*, The National Institute for Defense Studies, NIDS Joint Research Series, No 5, Japan, 2010, pp. 85-92.

- GALVACHE VALERO, Francisco (2007). “La actuación de los actores estatales a largo el conflicto de Irlanda del Norte”; *Reflexiones sobre la evolución del conflicto en Irlanda del Norte*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007, p. 21.
- HUMAN RIGHTS WATCH (2012). *Country Summary: Thailand*, January 2012.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2005). *Southern Thailand: Insurgency, not Jihad*, Asia Report No 98, 18 May 2005, Singapore/Brussels, pp. 1-39.
- JITPIROMSRI, Srisompob (2011). “The Protected violence amidst the Unstable Political Situation after 2011 Elections”, *Deep South Watch Center for Conflict Studies and Cultural Diversity*, Prince of Songkla University, Pattani Campus, Thailand, September 2011, pp. 1-16.
- JI UNGPAKORN, Giles (2007). *A Coup for the Rich: Thailand's political Crisis*, Workers Democracy Publishers, Bangkok, p. 20 y ss.
- KOMOLMALAI, Watcharin, KUNING, Metta and MCNEIL, Don (2012). “Muslim Victims of Terrorism Violence in Southern Thailand”, *International Journal of Business and Social Science*, Vol 3, No 13, July 2012, pp. 114-119.
- LARRIBA HINOJAR, Beatriz (2009). “La insurgencia del sur de Tailandia: financiación de un conflicto permanente”, GONZALEZ CUSSAC, José Luis (dir.), *Financiación del terrorismo, blanqueo de capitales y secreto bancario: un análisis crítico*, Valencia.
- MCCARGO, Duncan (2008). *Tearing Apart the Land: Islam and Legitimacy in Southern Thailand*; Ithaca NY and London, Cornell University Press.
- MCCARGO, Duncan and PATHMANAND, Ukrist (2005). *Thaksinization of Thailand*, Nordic Institute of Asean Studies, Denmark.
- MURPHY, Colleen (2010). *A Moral Theory of Political Reconciliation*, Cambridge University Press.
- PHONGPAICHIT, Pasuk and BAKER, Chris (2005). *Thaksin. The Business of politics in Thailand*, Silkworm Books, Chiang Mai, Thailand.
- PHONGPAICHIT Pasuk (2004). “Thailand under Thaksin: Another Malaysia?”; *Working Paper No. 109, Asia Research Centre*, Murdoch University, Australia, September 2004, pp 4 y ss.
- PONGSUDHIRAK, Thitinan (2010). “Thailand's Security Outlook: External Trends and Internal Crises”, AAVV, *Asia Pacific Countries' Security Outlook and Its Implications for the Defense Sector*, The National Institute for Defense Studies, NIDS Joint Research Series, No 5, Japan, pp. 85-92.
- PLACHAI, Virachai (1998). *Réflexions sur la question de la délimitation du plateau continental entre la Thaïlande et le Cambodge*; Ministère des Affaires étrangères, Thaïlande, 1998.

TRUTH AND RECONCILIATION COMMISSION OF THAILAND, TRCT, (2012). *Press Release for the Final Report of the Truth for Reconciliation Comission of Thailand*, Monday, 17 September, 2012, Grand Mercure Fortune Hotel, Bangkok.

ZAWACKI, Benjamin (2012). "Politically Inconvenient, Legally Correct: A Non-international Armed Conflict in Southern Thailand", *Journal of Conflict & Security Law*, Oxford University Press, 2012, pp. 1-29.